

EL MOTÍN

Año XLII

Madrid, Sábado 16 de Septiembre de 1922.

Número 35.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52. MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres; 5 año.—Provincias: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero: 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales: 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta *espa*, con el 25 por 100 de rebaja.

De jueves á jueves

Poco, muy poco ha durado la *entente cordiale* dentro de casa. ¡Adiós sueño de Sánchez Guerra, de presidir á todas las fuerzas conservadoras! Burgoete llega y le depanzura sus devaneos con Cierva; Maura, jirgratol arremete contra el Gobierno, y esta vez es al mismo Sánchez Guerra á quien se le sube la bilis á la cabeza y contesta en *La Epoca* con un artículo furibundo.

En ocho días se han venido á tierra todos los proyectos: una crisis, una modificación con ministros de todas las derechas, y á reirse del mundo, quiero decir, á gobernar. Y por si tales amarguras fueran pocas, viene á acentuarlas un consumidor, desconfiando de la cartera del Presidente del Consejo. Temía el funcionario, por lo visto, que quisiera pasar de matute el decreto de disolución.

Desde que hay política en España se ha hablado de crisis para Octubre. Como se acerca Octubre, se habla de crisis.

Los personajes de la concentración liberal se afilan las uñas, ó lo que haya que afilarse, pensando en el Poder. Y alguno, como don Melquíades, anda por ahí, que tan pronto está en *Génève* como en Ginebra, tomando lecciones de gobernar á la europea.

Hasta se dice que, queriendo quitarse estorbos de enmedio, piensan los concentrados contar con el conde de Romanones. Es posible que el propio marqués de Alhucemas le haya escrito recordándole que «casi á un

tiempo nacieron y casi ya en la cuna se amaron», como el pastor y la pastora de Meléndez Valdés. Pero ¡sí, sí! De bastante sirve haberse amado en la cuna con el corde de Romanones, que es capaz (políticamente se entiende), de dormir seis meses con una princesa sin descubrir su sexo, como el caballero Eon de Beaumont.

Reitero mi negativa

He recibido esta carta:

Sr. D. José Nakens.
Al vuelo

Distinguido correligionario y amigo: Leo en el último número de *EL MOTÍN* la reiterada proposición de Ibáñez Carles, á quien no tengo el gusto de conocer personalmente, y lo siento.

Estoy en un todo conforme con ella, y en desacuerdo absoluto con la negativa de usted á aceptarla.

Abundando acaso en su pasada candidez, por sus mismos latidos prisionados, aún tiene esperanzas de que vuelvan á soplar vientos favorables para nuestra causa. Su afmo.

EDUARDO LÓPEZ BUDÉN
La Coruña, 7 de Septiembre de 1922.

Querido amigo Budén: Gracias por el billete de 25 pesetas que incluía en su carta, sin advertírmelo; argumento contraproducente para hacerme variar de opinión, pues me satisface más que *EL MOTÍN* viva merced á la generosidad de amigos como usted, que imponiendo yo mi voluntad á los suscriptores.

Vengo desde hace bastantes años desoyendo á los que me han propuesto lo que ahora Ibáñez Carles. Una de las cartas que conservo es la siguiente, que me escribió el 31 de Marzo de 1911 el suscriptor de Valencia de Alcántara, Juan Augusto de las Nieves, maestro de obras.

Sr. D. José Nakens

Muy señor mío y de mi mayor consideración.

Molesto su atención para regarle la publicación en *EL MOTÍN* de lo siguiente:

Vengo fijándome hace tiempo, que con los 0.50 céntimos mensuales de la suscripción no le pagan ni el papel, resultando la lámina y la lectura gratis.

Es completamente imposible dar *EL MOTÍN* por tan poco dinero, y más no teniendo de anuncios como la demás Prensa.

Y como yo creo que todos los señores suscriptores serán republicanos y anticlericales, le propongo a usted que nos duplique el importe de la suscripción, y en cambio de ese aumento nos mande unas

hojitas piadosas para repartirlas gratis, con la idea de moverles, por que están como los bloques de granito, que ni con palanca. Su afmo.

J. AUGUSTO DE LAS NIEVES

Tenía razón el amigo que me escribió. Pero como entonces tiraba *EL MOTÍN* 23 000 ejemplares de á 16 páginas, tirada que contribuía á que se vendiesen muchos libros, folietos, láminas en cartulina, tarjetas postales y hojitas, lo que por un lado dejaba de ganar, lo percibía por otro. Y seguía su curso la procesión.

¿Que cuántos tira hoy? 5 000 ejemplares, contando 3 000 para la venta, y 2.000 para los suscriptores directos, siendo estos últimos quienes lo costean, pues la venta no deja ganancia alguna. En conciencia, yo no debería tenerme ya por propietario de *EL MOTÍN*.

En vista de estas explicaciones estoy seguro, amigo Budén, que disculpará usted el que no acceda tampoco á la proposición que le dicta su buen deseo, y que estrechará con el gusto que lo hizo siempre esta mano que le tiende su amigo

JOSÉ NAKENS

Oasis morales

Así califico yo á los hombres que, cual don Gregorio Milla, muerto hace pocos días en Valdepeñas de Jaén, dejan su vida como ejemplo á los que caminan hoy desorientados por el inmenso y desolador desierto que atraviesan los que mantienen firmes sus ideales.

Milla era suscriptor á *EL MOTÍN* desde hace muchos años, y por lo tanto amigo mío; y aunque por las cartas cruzadas entre ambos había podido yo apreciar la firmeza de sus convicciones, la energía de su carácter y la integridad de su conducta, me complazco en reproducir estas dos cartas que he recibido dándome detalles de su muerte.

Sr. D. José Nakens.

Respetable amigo: Con gran pena le participo el fallecimiento de nuestro querido amigo y compañero don Gregorio Milla, al que aquí aceptábamos todos como un acabado imitador de usted.

Prueba de ello son sus últimas voluntades: dispuso que lo enterrasen civilmente, que parte de sus libros pasasen al Centro Obrero y que en las cartas en que se notificase su muerte no se pusiera señal alguna que significase idea religiosa.

Usted lo conocía, don José, y sabe que siempre dió pruebas de una gran energía. Ya en estado agónico llamó a su lado a los concejales de la minoría republicano-socialista para encargárselos se opusieran a cualquier intento de torcer su última voluntad.

Hemos perdido con esta muerte, no sólo a un gran compañero, sino a un hombre que siempre tuvo su persona y su capital al servicio de su causa.

Con tan triste motivo se repite de usted su afilmo, amigo,

JULIÁN PEÑALVER

Valdepeñas de Jaén, 11-9-922.

MI ULTIMA OFRENDA

Al amigo cariñoso y leal compañero D. Gregorio Milla Martínez.

Mi buen amigo don Gregorio ha fallecido. La muerte ha triunfado de su gran resistencia corporal, arrebatándole al compañero noble, al pensador ilustre, al hombre todo corazón, al ciudadano honrado.

Ciudadano honrado, sí; pues sintiendo como el que más las ideas radicales, suyo, con la templanza y el ánimo que presidían todos sus actos, cortar luchas fratricidas, desviando a la masa popular de ciertas connotaciones revolucionarias en las que perece siempre la fuerza emotiva de los hombres de buena voluntad ante el horror de la catástrofe.

Pero la muerte no ha podido empañar el historial libre de la vida política del compañero Milla, ni sus ideas racionalistas, que sostuvo con tesón hasta sus postreros instantes.

Ya en los espasmos de la agonía, rendido su cuerpo, le vimos hacer esfuerzos sobrehumanos por recuperar sus fuerzas, realmente in-existentes.

Y con el pensamiento siempre puesto en la pureza de su ideal santo, vimos la prueba más fehaciente de irrevocable de su inalterable norma de conducta, de su firme convicción, al despedirse de la minoría republicano socialista, dando órdenes terminantes para que sólo ella, a la que había pertenecido en vida, dispusiera libremente de su cadáver, pues que también les pertenecía.

Admirable serenidad y entereza digna de imitar; carácter incomparable el del amigo que respeto hoy más que nunca, por las presiones ruines de la política, huyendo de cabildos, despreciando pequeñeces, y muriendo fiel al ideal de su vida.

Descansen en paz el infortunado compañero y sean estas humildes líneas testimonio final de la gran estimación que le profesó siempre su buen amigo,

J. F. NEGRILLO MOLINA

Valdepeñas de Jaén, 12-9-922.

Como cada día hay en las alturas de los partidos populares menos hombres mercedores de que al morir se les tributen elogios tan justos, yo quiero honrarme haciéndolos todos míos y calificando de oasis morales a los que, como Milla, influyen aún después de muertos para mantener vivo el espíritu de protesta contra los que abandonan, traicionan o venden los ideales en cuya defensa fingida basaron su elevación.

JOSÉ NAKENS

La comedia del pacifismo

Turquía, que para Lloyd George era un mal caballo, está ganando la carrera y dándosele en pelo a la pobre Grecia, potro favorito de Lloyd George. El buen Constantino, como hombre acostumbrado en media docena de años a recorrer, y casi a pie y sin dinero, las mayores distancias, dice a sus tropas que no se acogojen y que él hará cuanto permita la Constitución (¿a qué también va a tener allí la Constitución la culpa de la solfa, como la tiene aquí de que no hayan cogido a los atracadores del tren de Pablo Nuevo?) Pero a los griegos les falta el resuello, Constantino se jeringa, con permiso de la Constitución, y el mundo se ha revuelto.

Los escritores graves han sacado ya la raza y la media luna. El Islam renace y sus huestes avanzan y a saber adónde llegarán si Dios no lo remedia, que puede ser que lo remedie, porque este renacimiento del Islam huele que apesta a perfume francés, y ya hace siglos, los galos fueron vencidos en Grecia a impulsos del frío, del hambre y de los portentos divinos, según testimonio de uno de los historiadores más dignos de crédito, aunque esto no sea mucho decir. Claro que los que entonces intervinieron fueron los dioses de la Mitología; pero ¿qué hacer si todavía no había de otro? Cuanto más que lo importante es el portento y no quien lo haga. No acababa de cantar-se con versos de Simónides, que Venus había salvado a Grecia de Jerjes por amor a las meretrices que se lo habían pedido?

No será Francia, desde luego, la que contribuya a descubrir que eso de las medias lunas y de las razas no es peso decisivo en la amañada balanza de la paz. En el huerto (laberíntico huerto) de Sevres, ha conocido ciruelo a ese renacimiento del Islam, al que ahora quieren colgarle milagros. Pero ella va muy a gusto en el machito (ó en el mal caballo como Lloyd George dice) de la amenaza islámica. Y, por la parte que nos toca, veremos si saca ó no partido de su cabalgadura en la cuestión de Tánger.

Todavía, a pesar de lo averiadas que están, se quiere sacar partido de las religiones. No nos resignamos a abandonar una de las más bellas alcahueterías para cometer asesinatos y hacer rapiñas con tranquilidad de conciencia. Tengo la sospecha de que jamás ha perseguido un hombre a otro verdaderamente por diferencia de religión, aunque reconozco que esto ha sido siempre la gran tapadera. Nunca ha tomado un hombre en serio que otro coma ó deje de comer tocino; pero todo buen musulmán habrá deseado siempre que coma tocino un hombre cuya hacienda ó cuya mujer codiciase. Las tiendas euro-

peas que se han asaltado ahora en Constantinopla, parece que se han asaltado por europeos, pero seguramente se han asaltado por tiendas.

La posición de Inglaterra y Francia frente a frente, y haciéndose zalemas griegas y turcas mientras para sus adentros se las están jurando, es divertida. Si Francia dice que quiere poner paz, Inglaterra, como lo último que se pierde es la esperanza (se pierde mucho después que Esmirna) advierte que debe fijarse antes la situación militar, a ver si con este aviso Grecia reacciona aunque sea un poco. Háganse trizas infieles y cristianos con tal de que salve Lloyd George su vista como concurrente al turf internacional.

¡Apañada anda Europa! Parece que la comedia del pacifismo flaquea y va a correr un serio temporal. Después de tanta conferencia y tanto buen propósito, sale Poincaré con que Francia no reduce los armamentos porque cada una de las cuerdones que se arreglaron en Versalles, es un avispero. No está demás la confesión, aunque ya nos había dado en la nariz.—J. B.

LA ULTIMA PALABRA DE LA BARBARIE

Parece que la han pronunciado los químicos alemanes; y es el perfeccionamiento de la lewisita, el gas envenenado más mortal que se conoce, y contra cuyos efectos terribles no hay hasta la fecha, antídoto ni precaución.

La lewisita, difundida en la atmósfera mediante el empleo de aviones destructores, puede, en horas, matar a todos los habitantes de la ciudad más populosa, estando los asesinos traidores y cobardes a mansalva.

Intervenido Edissón por el periodista inglés Shaw Desmond, ha dicho, en resumen el ilustre sabio norteamericano:

«Que nadie ha inventado un medio práctico de protección contra los aviones destructores, ni aun en su estado actual de desarrollo, pues parece que en cuanto a progresos en aeronáutica estamos todavía en el a b c.

Que nada existe que pueda impedir que mañana vuele sobre Londres, por ejemplo, una flotilla de aviones, y lanzando gases asfixiantes acabe en tres horas con los cuatro millones y medio de londinenses.»

Aterra pensar lo terrible que puede ser esa arma puesta en manos movidas por odios salvajes y un desenfrenado espíritu de dominación mundial.

La gran guerra, con su espectáculo de barbarie, ha endurecido el corazón humano de una manera deplorable; ha subvertido, con su exaltación de la violencia, todos los principios éticos, dando una supremacía irritante y desconsoladora a la fuerza bruta, visible desde la torpe preferencia que sobre

todo se da á la educación física, hasta los más mínimos actos de la vida, inspirados solo en el deseo de vencer sea como fuere, sacrificándolo todo, dignidad, humanos sentimientos, justicia, al logro del fin propuesto, la satisfacción del yo egoísta y antisocial.

La violencia abajo, la violencia arriba, todo proclama las excelencias de la fuerza; y en esas condiciones, hasta los menos observadores hemos de preguntarnos muy seriamente, pero muy dolorosamente impresionados, si los hombres y las sociedades modernas sufren un alto en su marcha hacia la civilización, y van á retroceder, superándolo, á un período de barbarie, cual otro igual no señala la historia.

Diffícil tarea será la de borrar las sangrientas salpicaduras que la guerra ha arrojado sobre la conciencia humana; pero hay que reaccionar contra el avance de la barbarie.

El escritor y el pedagogo, éste sobre todo, deben acometer resueltamente la empresa: el primero exaltando el altruismo y haciendo brillar ante los ojos de la juventud un ideal humano inspirado en la abnegación y el sacrificio; el segundo transformando radicalmente la enseñanza de la historia de suerte tal, que no resulte un infame tejido de sangrientas luchas, un choque de ambiciones de reyes y una matanza de pueblos, si no un trabajo de anatómico y de filósofo, que á través de las miserias de la vida desentrañe la lucha por el ideal y descubra la trayectoria insegura, pero constante, que la humanidad ha recorrido hacia la meta de un progreso cada día mayor.

CRISTOBAL LITRAN

LA ESPAÑA NEGRA

LOS QUE VIVEN SOBRE EL PAÍS REZANDO Y ECHANDO BENDICIONES

Si siguiendo nuestra lectura y nuestro examen del *Anuario Estadístico de España*, hemos tropezado con un capítulo que dice así: Culto y Clero.

¡Alto aquí! —nos hemos dicho—. En estas páginas debe haber cifras interesantes para nuestros lectores. Y, efectivamente, apenas hemos pasado la vista por ellas, comprendemos que estamos ante el problema fundamental de la vida española.

Los números son siempre más elocuentes que las palabras, y mejor que todos los comentarios y razonamientos será dotificar las cifras y ofrecer al país la visión de esa nube negra que, con indignante persistencia, flota siempre en el horizonte hispano para atemorizar á nuestros liberales de agua bendita y á nuestros republicanos con la bendición apostólica de Su Santidad...

Comenzaremos por los edificios destinados al Culto. De ellos hay en España los siguientes:

- 66 catedrales.
- 22 templos colegiales.

19 746 templos parroquiales.
17 847 capillas y santuarios.
3 534 conventos y casas de religiosos.
204 edificios de otras clases para fines también del Culto.

En total: 41 419 locales destinados al rezo ó, lo que es lo mismo, á fabricar analfabetos *ad perpetuam gloria ecclesiae*.

Como es natural, esta abundancia de edificios trae aparejada —palabra muy propia tratándose de curas— otra abundancia de personal destinado á rezar y á echar bendiciones.

Veamos, pues, la cantidad de los que viven á costa de Cristo crucificado:

Clero secular. —1.078 arciprestes.
303 dignidades catedrales.
827 canónigos.
818 beneficiados.
365 capellanes, sirvientes y sacerdotes.
154 abades.
108 beneficiados colegiales.
71 capellanes y sirvientes colegiales.
16.378 párocos y ecónomos.
7 250 tenientes y coadjutores.
7 146 clérigos seculares y religiosos admitidos á las parroquias.

Clero regular. —21 exclaustrados que no jircean cargo en la diócesis.
3 747 en claustra.

Seminarios. —Funcionan 73, y en ellos y de ellos viven:
1.080 profesores y 10.906 seminaristas.

Seguimos adelante y pasemos al capítulo de las Ordenes religiosas. Sus cifras dicen que hay en España:

836 casas de religiosos, que albergan á 9.734 individuos profanos.
3 222 conventos, que guardan en su recinto la respetable cantidad de 37 929 monjas.

La estadística en este punto ofrece particularidades muy sabrosas que no nos resistimos á transcribir.

Una de ellas es el sitio donde mayor número de conventos hay. ¿A que no se lo figuran ustedes?

Pues nada menos que Barcelona. Allí hay 480, y por eso nos explicamos ahora el famoso artículo de Lerroux á los jóvenes bárbaros.

Después siguen Sevilla con 234, y Valencia, con 202. Y tras ellas:
Gerona, con 179; Mallorca, con 177; Tortosa, con 169; Madrid, con 116; Córdoba, con 114; y Pamplona, con 110.

Las demás poblaciones españolas tienen también sus conventos; pero no llega ninguna al centenar, afortunadamente para ellas.

Y así como hay poblaciones desventuradas que tienen conventos para dar y vender, hay otras que casi carecen de ellos.

Ibiza, por ejemplo, es el paraíso, la isla afortunada por excelencia; no tiene ningún convento. ¡Dichosos los ibicenses! Aunque creemos que no les durará mucho la felicidad, porque cuando esta información sea leída en los refectorios conventuales y en las sacristías tenemos por seguro que germinará la comezón, en más de una Orden, de ir allí á poner una sucursal. Es una tierra virgen, por explotar todavía, y los tiempos no están para desperdiciar ni un palmo de terreno.

A esta isla le sigue en felicidad Albaracín, que sólo tiene tres conventos, y á esta población Ceuta y Tínez que cuentan con cuatro.

Tras ellas podemos decir que la infeli-

cidad va subiendo gradualmente en esta forma:

Jaén, que tiene cinco conventos, Lérida y Toledo, que tienen siete cada una; Segorbe, que cuenta con ocho, y Ciudad Real, con nueve.

Las demás poblaciones que no aparecen citadas, tienen más de 10 y menos de 100 conventos, que ya es tener también lo suyo.

Como es lógico, los lectores querrán saber el número total de sotanas y sayales que no se quedan sin comer un solo día. Hemos tenido la paciencia de sumar las cantidades, y el resultado que arrojan es el de 97 955 indiesos, machos y hembras, que se dedican á rezar para que no vayamos al Infierno los ateos y librepensadores.

En esta cifra no están contenidos los arzobispos, obispos, clero castrense, personal de oficinas, Tribunal de la Rota y misioneros.

Seguramente no dejará de haber quien exclame:

—Total unos cien mil individuos para una nación de 20 millones de habitantes. Eso no es nada.

A simple vista, así parece. Pero si se reflexiona un momento sobre lo que produce y lo que gastan, se verá que la cifra es aterradora. Demostración al canto.

Suponiendo que cada individuo, por término medio, gaste 10 pesetas diarias en su vida, tendremos que esta gente le ha de sacar al bolsillo de los españoles la cantidad de pesetas 979.550 diarias, que multiplicadas por los días del año, arrojan un total de 29 386.500 pesetas.

Es decir: que los españoles hemos de apuntar todos los años 357.535 750 pesetas para que puedan echar su olla estos reverendos y reverendas.

Y á cambio de esto, ¿qué producen ellos? Rezos, bendiciones, latines y monsergas litúrgicas. Es decir: nada sustancioso ni útil á la economía nacional.

Véase, pues, cómo ya va siendo hora de que este problema se liquide de una vez para siempre en bien del pobre pueblo que no come y sufre, en cambio, con resignación la injuria de que gocen de la vida los que no trabajan ni aportan utilidad alguna.

De Vida Nueva

La teoría y la práctica

—Amigo mío —me dijo aquel buen juez, émulo del célebre Magneau—, hay circunstancias curiosas en la penalidad práctica, en el castigo tal como se distribuye. Vea usted un caso.

Cierto tendero se presentó ante mí, agitado, nervioso, rebosando indignación.

—Señor —exclamó— he sido víctima de un robo.

—¿Dónde? ¿Cuándo?

—En mi tienda, con el mayor descaro, casi en mis propias narices.

—¿Dónde está su tienda?

—Muy cerca, al volver la esquina.

—¿Si la conozco? ¿Y qué le ha robado?

—Vea, señor. Entró un individuo; yo estaba solo. Pidió medio kilo de café. Vuelvo la espalda para abrir el cajón y sacarlo... Un minuto... ¿Usted comprende? Un minuto... Y cuando vuelvo el hombre había desaparecido. Me quedó hecho una estatua. ¿Por qué se habrá ido? ¿Se habrá

olvidado del dinero? Me lo hubiera dicho. Mientras yo pensaba todo esto, claro está que pasaba el tiempo. ¡Oh, señor! ¡Mi buena fe, mi buena fe!... Corré el cajón, salió a la puerta y miré a un lado y otro. ¡Nada! El hombre se había evaporado. Vuelvo a entrar, extrañado del hecho, pero trasquiló. ¡La buena fe pierde a los hombres, señor, la buena fe!...

—Bien, adelante.
—Extra una sirvienta y me pide un cuarto de kilo de jamón. Lo cierto, despachito, en los días delgaditos; lo pongo en el papel, voy a pesarlo... y ¡ay, señor!, me faltaban las pesas, todo el cajoncito de las pesas, todas. Entonces comprendí. El hombre me las había robado. ¡Mi buena fe, señor, mi buena fe me pierdo!

—Sí, sí; pero ¿recuerda usted la filiación del individuo?
—Perfectamente, señor. Alto, muy delgado, traje de obrero; blusa larga, bigotes caídos, rubios... ¡Un detalle importante! Habla un poco galego... ¿Será posible encontrarle?

—Así lo espero. Márchese tranquilo, que ya se le avisará cuando sea necesario.
—¡Ah, señor! ¿Quién sabe si no es de este barrio?... ¡Mi buena fe, mi buena fe!... Yo no podía figurarme...

Y sale muy conmovido de mi despacho. A los dos días se le envió una citación.
—¿Encuentra al ladrón?—preguntó al recibirla, con expresión de suprema alegría.

—¿El ladrón de las pesas? Creo que sí. Pero él niega. Por eso se le llama a usted para hacer un careo.

—Voy al momento.
Y, en efecto, pocos instantes después estaba frente al detenido.

—¡Este mismo, señor! ¡Este mismo es el picafo! Le conozco perfectamente. El detenido se resigna y contesta:

—Es cierto que robé las pesas. En mi casa había miseria...

—La disculpa de siempre, señor; es lo que dicen todos.

—Basta. ¿Dónde ha vendido usted las pesas?

—Ya que hay que confesar, lo declararé todo. Las pesas están en mi casa y deseo devolverlas... pero no al tendero, sino al señor juez.

—Entonces, ¿para qué las robó?
—Hace usted puchero de pesas para su familia?—grita el tendero—¿ve usted? Lo que digo: la disculpa de siempre, la miseria.

—No es eso—contestó con calma el detenido—; quisiera venderlas, recorrí varias tiendas de ropavejero..., y nadie quiso comprármelas. Puedo darle la lista de las casas para que les pida declaración y verá que no miento.

—Pues mis pesas valen dinero.
—Es que todos me dijeron y me probaron que las pesas...

Y el hombre hace una pausa, sonriendo.
—¿Qué, qué?

—Estaban faltas de peso. Y era cierto. Puede comprarse y pido al señor juez que lo compruebe.

Gran consternación en el semblante del tendero.

El juez le mira fijamente y exclama:
—Lo comprobaremos. Inmediatamente voy a hacer venir el cuerpo del delito. Entretanto, señor tendero, el de la buena fe, queda usted detenido, lo mismo que este hombre.

—Sin embargo—observa éste humildemente—, no detiera ser lo mismo, porque yo he robado una sola vez a un solo hom-

bre, y este honrado comerciante de tan buena fe ha estado robando años y años a toda su clientela. ¿Cómo debe aquilatarse el castigo de cada uno?

—Ya ve usted—concluyó mi buen amigo el juez—cómo la balanza de la justicia suele parecerse a la del comerciante.

LEONCIO LASSO DE LA VEGA

Ante un espejo

Empachado de alegría Canuto, clérigo viejo, mirábase en un espejo y entusiasmado decía:

«¡Ja, ja, ja!... Querue de el mundo en la imagen síd fatal y que se queje el mortal con acento furibundo.

Yo ro me asusto por nada; ni males ni pena arrostró: ¡satisfacción en el rostro y grndura en la fachada!

Reposo... resignación... calma... sosiego... frescura... Pero... ¡vaya una figura, por vida de la Pasión!

Estoy macizo... ¡ja, ja! Y... siga el orbe rodando y mi fachada engordando por virtud de Jehová.

(Bosteza) ¡Qué dentadura, y qué bocaza, Dios mío! ¡Cuando yo mismo me río de mi rechoncha figura!

(Estornuda)... Se acabó; que Dios te ayude, Canuto: yo creo que ningún bruto estornu la como yo.

¡Que bien me pega el manteo! Mejor me pega la paga.

¡Jesús! ¡qué queréis que haga para enflaquecer?... ¡Qué feo me pongo cuando me río! Mirándome... me estremezzo.

A la verdad, yo parezco en las maneras un tío.

¡Ja, ja, ja! Venga jamón buena cecina y buen vino, ¡Oh, Jesucristo divino, qué buena es la religión!

¡Qué satisfacción, qué gusto!... ¡Si yo de nada me quejo!...

¿No estoy viendo en este espejo lo engrasado de mi busto?

Peró ¡cuál se transformó mi cuerpo!... ¡Jesús, me aterral Yo creo no hay en la tierra hombre más bruto que yo.

Hablo en cuestión de engordar porque lo que es a talento, yo valgo siempre por ciento; ¡dónde vamos a parar!

Nada he escrito, es la verdad; siempre tuve poco seso; soy, en fin, algo camueso; soy una calamidad.

Ruede el mundo sin cesar.

¡Ja, ja, ja! ¡Qué tontería, y qué bueno es Dios!... ¡María! tráeme luego de almorzar.

Y dormiré hasta las dos como acostumbro... ¡Carape, esta vida es un escapel... No hay duda... ¡qué bueno es Dios!

R.

VIDAS INCOMPLETAS

«Un matrimonio vivió cuarenta años en una oscura tienducha de un piso bajo en un barrio apartado de París, trabajando fuertemente para reunir dinero, sin disfrutar de nada, y al retirarse del comercio adquirió un piso principal en una calle de mucho tránsito.

Y allí, asomados al balcón, se pasaban los días las horas muertas, viendo pasar jóvenes parejas amándose en pleno día, mujeres hermosas tendidas en carruajes espléndidos, niños corriendo al cuidado de sus abuelos, puestos de flores, exposiciones de objetos artísticos, y mucha luz y mucha vida; y embelesados, al par que tristes, recordaban los años de la tienda, monótonos, iguales, sin grandes penas pero tan bien sin placeres vivos, y exclamaban a merced: «¡Ah, si hubiéramos sabido que había todo esto!»

«¿Cuántos hombres, dedicados toda su vida a la defensa de un ideal, solitarios entre la multitud, habrán lanzado en sus últimos años una exclamación parecida?»

—Pues, sí, Luisito—decía un padre a su chiquitín—: mamá va a traer de París un nene y además un ama.

—Y esa ¿para qué?

—¡Toma! Para que le dé de mamar. Ve modo que el señor capellán que vive al lado mama todavía.

—¿Por qué lo preguntas?

—¿Como siempre tiene ama!...

Una niña cuenta a su mamá al volver del colegio, cómo se libro de que la atropellase un carro.
—Hija, el ángel de la guarda te salvó.

—No mamá, exclama la niña con sencillez; fué un caballero que pasaba.

Cuando iban a cerrar el ataúd que encerraba el cadáver de cierto individuo, se acercó su mujer y le puso en uno de los bolsillos un papel.

—¿Qué es eso?—le preguntaron.

—La cédula de vecindad.

Una señora muy devota perdió su paraguas en la iglesia; ¿pero en cuál?

Había visitado cuatro aquel día. Decidióse a recorrerlas todas, y por fin, en la última en que preguntó le devolvieron el paraguas.

—Gracias—dice al sacristán.—Es usted la única persona decente que he encontrado hoy. Los sacristanes de otras iglesias se negaron abiertamente a devolverme el paraguas, so pretexto de que no estaba allí.

Chaparrón de milagros

JOSE NAKENS.—DOS pesetas.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.